

PSICOLOGÍA SOCIAL: PROCESOS INTERPERSONALES

María Nieves Quiles del Castillo
María Dolores Morera Bello
Ramón Rodríguez Torres

PIRÁMIDE

Prólogo

Según dictan los cánones, sólo hay un modo de torear a los miuras: arriando mucho el cuerpo y dejando jirones de piel en la faena. Digo esto porque el libro que el lector tiene en sus manos «carga la suerte» de modo parecido a como se exige en quienes practican el arte de Cúchares. La analogía puede parecer algo exagerada, pues la psicología social no tiene pitones astifinos con presagios de muerte, ni los psicólogos sociales que han escrito estas páginas tienen que dominar la suerte suprema de matar, vestidos de luces y con coleta. Sin embargo, después de muchos años enseñando psicología social en la universidad aceptas, sin rubor, que hay cierto parecido entre lo que haces y la lidia de un miura: si tienes la intención de hacerlo con rigor, con vocación y con entusiasmo tienes que arrimarte y dejar algo de ti en la faena.

No me cabe duda de que ése ha sido el talante de los doctores Quiles, Morera y Rodríguez en los años que llevan enseñando psicología social en la Universidad de La Laguna. Aún resuena en los pasillos del Departamento el eco de interminables y acalorados debates sobre qué ejercicios eran más apropiados para hacer más visibles los procesos psicosociales que enseñaban. Este esfuerzo por organizar cada clase, procurando cautivar a los alumnos, siempre me ha parecido encomiable. Finalmente, los autores han decidido reunir el resultado de esa práctica diaria en este libro y ofrecerlo a todas las personas interesadas en la psicología social. En este sentido, las páginas que siguen constituyen un esfuerzo importante de selección de aquellos materiales que se han demostrado más eficaces durante los años que han estado instruyendo a estudiantes universitarios en los procesos que intervienen y las teorías que explican las relaciones sociales.

En el libro *Psicología social: procesos intrapersonales* de las doctoras Quiles, Marichal y Betancort publicado en esta misma editorial, tuvimos la ocasión de conocer fórmulas prácticas para abordar procesos y constructos

básicos como el sí mismo, la percepción social, los juicios sociales y las actitudes. En esta entrega se nos brindan ejercicios relativos a las relaciones interpersonales. A muchos lectores estos contenidos le serán más familiares. El amor, la comunicación, el altruismo, etc., forman parte de la vida cotidiana, pensamos en ellos y elaboramos espontáneamente teorías más o menos complejas. Desgraciadamente, también son parte de nuestro tiempo algunos problemas que se derivan de esos temas: la incomunicación, el desamor, la agresión, los prejuicios, la violencia doméstica, las conductas xenófobas, la insensibilidad ante el dolor ajeno, etc.

Los ejercicios que se nos presenta en este libro tienen, a mi juicio, un doble mérito: por un lado, enseñan al lector a analizar cada problema desde una perspectiva más sistemática y objetiva, sin las vehemencias que se observan a menudo cuando se habla del racismo, del machismo, de la violencia doméstica, etc. El análisis se ayuda de los conocimientos que tiene la psicología social y se estimula al lector a sumergirse en sus teorías con el objeto de entender, explicar e intervenir en problemas reales.

El segundo mérito de este libro es el modo en que hace frente a las explicaciones de sentido común que, ingenuamente, se da a los problemas de la sociedad contemporánea. En efecto, cuando salta a la luz pública algún escándalo relacionado con la violencia, el racismo, etc., comentaristas de prensa, televisión o radio hacen uso de esas teorías ingenuas como un modo de leer la realidad. Desgraciadamente, muchas de esas explicaciones carecen de validez científica y, con frecuencia, sólo logran consolidar la idea tan extendida de que la naturaleza humana está esencialmente guiada por el instinto y las bajas pasiones. No obstante, pese a que los argumentos que retratan al ser humano como un personaje maléfico y siervo de sus bajas pasiones abundan por doquier, no conviene dar a esto más importancia que la que otorgamos a las explicaciones que se dan del amor como un flechazo que hiera el corazón, o como el resultado de una alquimia de dos cuerpos. Por esto, es interesante el modo en que los autores de este libro consiguen mediante ejercicios echar un capote a quienes estamos por limitar la frivolidad de las explicaciones mágicas de la conducta social. En este sentido, lo que aquí se nos ofrece son situaciones muy concretas en las que es fácil adquirir pautas y estrategias de análisis que vayan más allá de la «causa obvia» que nos proporciona el sentido común.

Así lo ponen de manifiesto los autores con los ejercicios sobre el racismo y el sexismo. Lejos de centrarlo en un problema de personalidad (personas con ideología fascista, autoritarios, machistas, incultos, etc.) cuyas medidas terapéuticas o castigos ejemplares harían buena la sentencia «muerto el perro se acabó la rabia», los ejercicios de este libro nos enseñan

a ver las distintas formas en que se presenta el racismo y el sexismo, así como su relación con los estereotipos y con los procesos intergrupales. Estas coordenadas promueven en el lector un análisis más riguroso que incluye procesos en los que junto a la tendencia, universalmente dominante, a favorecer a los miembros del propio grupo, pueden intervenir creencias xenóforas que sirven para fortalecer la identidad nacional de ciertas comunidades.

El enamoramiento es otro tema que me sirve para ilustrar la intención desmitificadora que se proponen los autores a lo largo de estas páginas. Su tratamiento como un fenómeno que escribe al dictado de distintos y bien conocidos procesos psicológicos no deja espacio para mitos románticos (Lanzarote y Ginebra), ni para pócimas maravillosas que encantan (Tristán e Isolda). Obviamente, esos ejercicios no menosprecian el papel que estos romances ejercieron en la humanización del amor en la Edad Media, pero acontañ bien los efectos perversos que tiene cuando se les utiliza como explicación. Vivir el amor como una buena fantasía, una pasión, un éxtasis e incluso un delirio es algo a lo que todos tenemos derecho junto a Emma Bovary. Extraer de ahí una teoría para explicar los celos (el monstruo de los ojos verdes, como lo llamaba Shakespeare), la incomunicación en la pareja o la infidelidad conyugal, es, sencillamente, peligroso.

También en los capítulos relativos al altruismo, la agresión y la comunicación, los autores presentan ejercicios que animan al lector a deshacerse de cuentos de viejas y de hechizos de tres al cuarto. La estrategia es la misma que en el resto del libro: ilustrar fenómenos concretos sin ambiciones abstractas buscando quebrar las resistencias de lo «por todos sabido» y estimular el análisis puntual con las teorías e hipótesis actuales sobre cada fenómeno concreto.

Además, este libro tiene a mi juicio un mérito adicional: su oportunidad. Aún recuerdo la situación precaria en que se hallaba el mercado editorial español hace veinte años en libros de psicología social. En ese tiempo, cada libro era saludado con el mismo júbilo con que los judíos recibieron el maná en su largo éxodo. Realmente, daba igual qué orientación teórica predominara: siempre satisfacían algún apartado de nuestra curiosidad y fascinación por la disciplina. Afortunadamente, en los últimos diez años han aparecido libros de todo tipo y pelaje. Unos son duros y pesados como piedras, y aunque, al principio, se siente remordimiento por abandonarlos en el anaquel, más tarde da no poco gusto. Otros son como rompecabezas incompletos y, también éstos, los colocamos en la estantería con el propósito de leer de la página 40 a la 41 cuando el tiempo dé de sí. Otros se leen con entusiasmo, curiosidad e incluso algo de cariño, porque conocemos y valoramos a quien lo escribe. En fin, otros aparecen justo cuando hay un senti-

miento general de que alguien debería escribirlo. Es ese libro que todos y cada uno de los que nos dedicamos a la psicología social nos sentimos capaces de escribir e, incluso, todos, en alguna medida, le dedicamos algunas horas de nuestro sueño a organizarlo e imaginarlo tras pasar por la imprenta. Al final, alguien toma la iniciativa y lo escribe, y todos sentimos que ese libro tiene algo nuestro, líneas y renglones escritos con la tinta invisible de nuestras fantasías. Eso es lo que siento al tener la primera prueba de este libro entre mis manos. Pero este libro está, como no podía ser de otro modo viniendo de profesores con tan amplia experiencia, mucho mejor de como yo lo imaginaba en mis sueños.

María Nieves Quiles, Dolores Morera y Ramón Rodríguez nos brindan con este libro una herramienta oportuna e imprescindible para aproximarnos a la Psicología Social con el gusto, el placer y la emoción que da emprender un viaje lleno de escalas que al final deja esa sensación de haber sido el protagonista de la aventura. Ciertamente, la psicología social no es una disciplina fácil, pero tiene a su favor lo que Pepe Illo decía respecto a la tauromaquia: «Aquí siempre se está aprendiendo. Y de hecho no sería tan recomendable si no tuviera esta cualidad brillante de infinito».

ARMANDO RODRÍGUEZ PÉREZ
Catedrático de Psicología Social